

MAGNIFICA HUMANIDAD

Nuestro Papa León XIV presentó el pasado 25 de mayo su primera Encíclica titulada "La Magnífica Humanidad".

El propósito es orientar el discernimiento sobre el nuevo poder tecnológico desde la dignidad de la persona y el bien común.

Los puntos clave son la persona, la sociedad y el destino de lo humano.

Advierte que:

- La eficiencia no basta como criterio, ni la persona puede reducirse a meros datos o recursos.
- La tecnología y el poder digital no deben concentrarse en actores privados y transnacionales.
- La opacidad, los sesgos y la vigilancia amenazan la justicia.

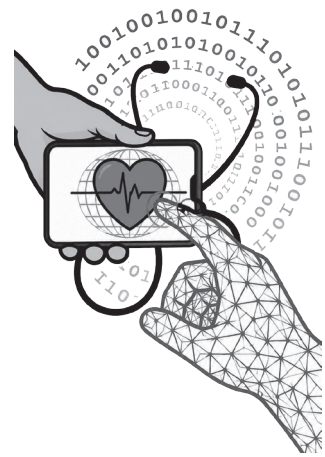
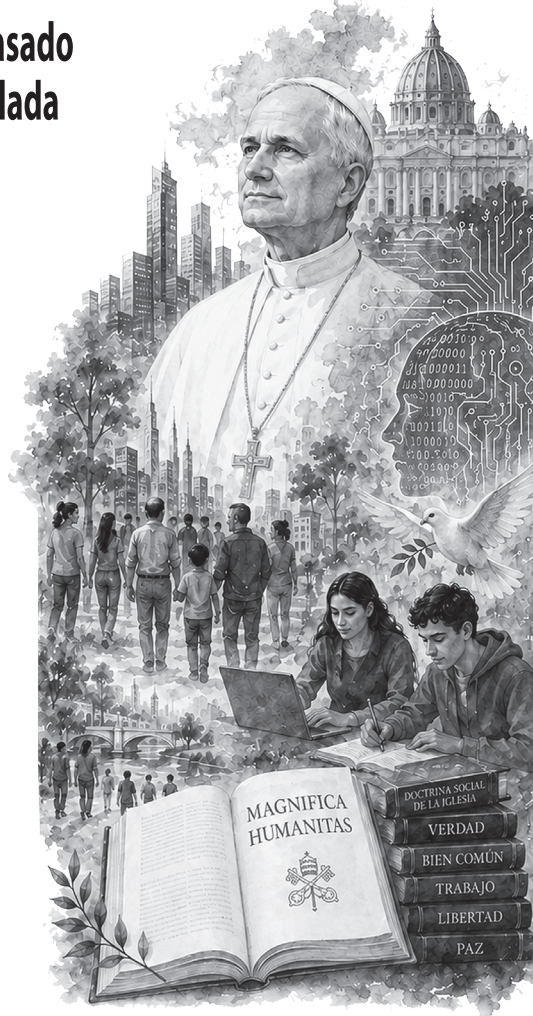
Reconoce que:

- El problema no es la herramienta, sino su orientación.
- La Inteligencia Artificial (IA) es una ayuda valiosa.
 - Apoya tareas de cuidado, conocimiento, organización y comunicación.

Propone que:

- El bien común sea el centro y motor de la tecnología.
- La lógica del dominio tecnológico se humanice.
- Actuemos con responsabilidad y transparencia.
 - Los impactos de la IA sean evaluados en lo humano y social.

Con esta Encíclica, nuestro Papa León XIV nos recuerda que el límite, la fragilidad y la relación no son defectos que la técnica deba borrar, sino rasgos constitutivos de lo humano a promover y custodiar.



La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

10° Domingo Ordinario



El nombre de Dios es misericordia

El evangelio de este domingo nos ofrece la imagen misericordiosa de Dios mostrada por Jesús en la llamada y la respuesta de Mateo.

El evangelista nos describe que la respuesta de Mateo a la invitación de Jesús es inmediata: "se levantó y lo siguió". Mateo renuncia a su oficio de recaudador de impuestos, se levanta, deja la mesa donde cobraba, abandona su vida centrada en el dinero y sigue a Jesús.

Mateo se deja mirar por la mirada misericordiosa de Jesús y se siente acogido por Él. Por eso hace una fiesta para compartir la mesa con Jesús y sus amigos publicanos y pecadores. Este gesto es escandaloso para los fariseos, que se sienten jueces y dueños de la vida de los demás, pero es sobre todo un signo de la compasión y misericordia de Dios.

La actitud de Jesús no es una actuación simpática de un profeta bueno, ni mucho menos es de lástima hacia los pecadores y publicanos. Nos revela cómo es Dios y nos da a conocer que el nombre de Dios es misericordia. La respuesta a sus acusadores es clara: "aprendan lo que significa: *misericordia quiero y no sacrificios*".

El llamado de Jesús es universal y radical, es para todos, independientemente de su condición moral. La llamada exige una conversión radical y permanente, como la de Mateo. Si no aprendemos de Jesús que lo primero para Dios siempre es la misericordia, nos falta algo esencial para ser sus discípulos.

Una Iglesia sin misericordia es una Iglesia que no camina tras los pasos de Jesús.



Salmo Responsorial

(Del salmo 49)

R/. Dios salva al que cumple su voluntad

Habla el Dios de los dioses, el Señor, y convoca a cuantos moran en la tierra del oriente al poniente: "No voy a reclamarte sacrificios, pues ante mí están siempre tus ofrendas. R/.

Si yo estuviera hambriento, nunca iría a decírtelo a ti, pues todo es mío. ¿O acaso yo como carne de toros y bebo sangre de cabritos? R/.

Mejor ofrece a Dios tu gratitud y cumple tus promesas al Altísimo, pues yo te libraré cuando me invoques y tú me darás gloria, agradecido". R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Lc 4,18).

R/. Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva y anunciar la liberación a los cautivos.

R/. Aleluya, aleluya.

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Oseas

(6, 3-6)

Esforcémonos por conocer al Señor; tan cierta como la aurora es su aparición y su juicio surge como la luz; bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia de primavera que empapa la tierra.

“¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? El amor de ustedes es como nube mañanera, como rocío matinal que se evapora. Por eso los he azotado por medio de los profetas y les he dado muerte con mis palabras. Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(4, 18-25)

Hermanos: Abraham, esperando contra toda esperanza, creyó que habría de ser padre de muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: *Así de numerosa será tu descendencia.*

Y su fe no se debilitó a pesar de que a la edad de casi cien años, su cuerpo ya no tenía vigor, y además, Sara, su esposa, no podía tener hijos. Ante la firme promesa de Dios no dudó ni tuvo desconfianza, antes bien su fe se fortaleció y dio con ello gloria a Dios, convencido de que él es poderoso para cumplir lo que promete. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia.

Ahora bien, no sólo por él está escrito que “se le acreditó”, sino también por nosotros, a quienes se nos acreditará, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos, en nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(9, 9-13)

En aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y lo siguió.

Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: “¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?” Jesús los oyó y les dijo: “No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios.* Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Yo no llamo sólo a los buenos

Yo no llamo sólo a los buenos, sino a todos, pero de manera especial a los más necesitados. Porque los bondadosos ya tienen bastante con su bondad. Tienen virtudes, valores, méritos, un historial de compromiso, y una colección de sacrificios, que almacenan ufanos y muestran a menudo, por si acaso...

Tienen la moral de su piel sin una herida, sin una puntada mal dada.

Tienen el horizonte de su vida claro, sus necesidades están bien cubiertas, y el precio a pagar por el Reino tasado, de antemano, por mí firmado.

¿Para qué me quieren a Mí?

Yo sólo puedo dar algo a los necesitados, a los que no pueden valerse de sí mismos, a quienes andan fríos y vacíos, a quienes han prometido mil veces cambiar y luchar por ser mejores, a quienes se sienten lejos del Reino... A ellos, de manera especial, Yo les ofrezco mi compañía y todo mi amor.

Y, cuando el murmullo enmudece, Jesús dice con voz clara y fuerte:

“El que quiera oír que oiga: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Ulibarri, Fl.